Invierno	(diciembre-enero-febrero)	143'0 mm.
Primavera	(marzo-abril-mayo)	181'8 mm.
Verano	(junio-julio-agosto)	115'4 mm.
Otoño	(septiembre-octubre-noviembre)	192'5 mm.

La pluviosidad media anual es pues de 632'7 mm.

En seguida se comprueba la existencia del máximo absoluto de septiembre, correspondiente a las lluvias del equinoccio otoñal, y del mínimo absoluto de julio, en la seca estación veraniega, cuyas precipitaciones son debidas casi exclusivamente a tormentas formadas en las alineaciones orográficas circundantes, en particular en los macizos del Montseny:

El mes de enero es también seco; debido a fenómenos de estabilización de los núcleos anticlonales, se suceden a veces semanas enteras al principiar el año sin que se precipite una sola gota de un cielo luminoso y diáfano, como aconteció en todo el período comprendido entre el 22 diciembre 1943 y el 22 febrero 1944. Es preciso señalar que esta sequía fué precedida y terminada por intensas lluvias del tipo llamado de «frente caliente» (229'4 mm. y 248'5 mm. respectivamente en cada uno de los citados meses), que provocaron desastrosas crecidas fluviales en la cuenca del Besós.

Creemos que la cifra de 632'7 mm. representa muy exactamente el promedio anual de agua caída, y a lo sumo le atribuimos un exceso de 5 %, vistos los datos que suministrarán estaciones vecinas con más años de observación. Este valor es pues más aproximado al real que el dado por Joaquín Febrer en su «Atlas pluviométrico de Cataluña», en el que a base de la comparación con Barcelona de las citadas observaciones de don Francisco Barangé, asigna a nuestra ciudad un módulo pluviométrico de 480'5 mm., cantidad excesivamente baja, como la de la próxima localidad de Cardedeu, a la que sólo atribuye 348'3 mm. de precipitación media anual.

Aceptando la isohieta de 500 mm. como delimitadora de las zonas seca y húmeda de la Península, encontramos que nuestra ciudad y comarca se halla por tanto comprendida en la región lluviosa, donde las precipitaciones, con no ser demasiado elevadas, permiten el cultivo natural de secano, por rebasar dicha altura de 500 mm. Sin embargo el régimen pluviométrico presenta frecuentes sequías, en diciembre y julio-agosto, estas últimas muy perjudiciales para la economía agrícola.

Se poseen completas las observaciones de 12 años, de entre los cuales, el más seco fué 1927, con sólo 389'3 mm. de precipitación, y el más húmedo fué 1932, en el que la lluvia fué de 828'1 mm. Ello da idea de la amplitud en la irregularidad de nuestro régimen pluviométrico, ya que en tan corto período se observa doble cantidad de agua llovida en unos años que otros.

Las alturas registradas en 1944 son las siguientes:

Enero	0'0	Abril	80'9	Julio	23'1	Octubre	30'2
Febrero	248'5	Mayo	25'2	Agosto	53'9	Noviembre	26'1
Marzo	25'2	Junio	40'9	Septiembre	42'3	Diciembre	53'1
Total anual		643'4 mm.					

Como puede notarse aunque el total del agua llovida en 1944 es sensiblemente igual al valor medio anual, no ocurre así con la distribución por meses. En enero no se registró precipitación alguna, y también son deficitarios respecto a sus cantidades medias, marzo, mayo, junio, julio, septiembre, octubre, noviembre y diciembre. Estos nueve meses califican de seco al año 1944, a pesar de que ello no se ponga de manifiesto en el total resultante, y de que en febrero se anotara la mayor altura pluviométrica mensual observada en Granollers.

En otros números próximos seguiremos en la consideración de estos interesantes aspectos de la climatología local.